

La historia de España a la contra

Elvira Roca Barea prolonga en Fracasología las polémicas tesis que ya expuso en Imperiofobia

ÓSCAR R. BUZNEGO

Los españoles, como corresponde a una sociedad moderna, no dejamos de indagar en nuestra historia y seguimos dando vueltas a los viejos temas, así como a los de más candente actualidad. En el último medio siglo, la actividad investigadora de los historiadores relacionada con la guerra civil y la Transición ha sido frenética, ha generado un sinfín de publicaciones y ha dado lugar a polémicas muy vivas e interminables. Tampoco cesa el debate sobre la suerte del imperio español y el peso que queda de nuestra aventura por la historia. Historiadores de la talla de Carmen Iglesias, José Álvarez Junco y José Varela Ortega han revisado con erudición y rigor las interpretaciones de nuestro pasado en sus obras más recientes.

La historiografía es un taller donde se fabrica la imagen que una nación quiere dar de sí misma. Los españoles se han dedicado al oficio con mucha intensidad. Todo ello se ha plasmado en un autorretrato colectivo, que nos permite vernos en el espejo, y ha contribuido a la proyección de nuestro país en el mundo. Por otra parte, el gobierno en funciones ha creado la Secretaría de Estado de la España Global para informar de la realidad patria y el Instituto Elcano vigila nuestra reputación en el exterior. Ocorre, sin embargo, sostiene Elvira Roca, que hemos escrito nuestra historia siguiendo el enfoque de los historiadores de los países que han sido rivales a lo largo de los siglos, los hispanistas, a los que hemos dispensado crédito y prestigio, sin reparar en la manipulación que hacían con nuestra historia.

El mayor reproche de Elvira Roca va dirigido a los intelectuales por su actitud acomodaticia y arribista. Según la autora de Imperiofobia y leyenda negra, las elites españolas en general no han dudado en deformar la imagen de España con tal de obtener reconocimiento en los centros de poder mundial de cada época. Esta desgraciada ruta habría comenzado con el relevo de los Habsburgo por los Borbones en la corona española y la influencia francesa. El primer hito de la subordinación cultural de nuestras elites lleva el nombre de "afrancesados". El segundo llegaría de la mano de los krausistas, los regeneracionistas, la generación del 98 y, por encima de todos, Ortega y Gasset, el teórico de las minorías, germanófilo, con quien Elvira Roca dice haber mantenido una discusión agotadora, que da por concluida en este libro. Acusa a los intelectuales de haber traicionado a su país, componiendo una imagen en negro, irreal, un tanto esotérica, de fracaso y derrota, cuando la historia de España, afirma, no es excepcional o anómala ni, en suma, difiere tanto de la europea. Elvira Roca ve a los intelectuales españoles, en general, descentrados, advenedizos y abducidos por un idealismo confuso e inoperante. Aunque también señala

excepciones, entre las cuales cita a los autores de la generación del 27, amantes sin rubor de la tradición y vanguardistas a un tiempo, y hace una mención muy especial de Rafael Altamira, el primer historiador que definió la hispanofobia.

Una de las funestas consecuencias que ha tenido para España el desastroso papel jugado por los intelectuales es, según Elvira Roca, la balcanización. La autora recurre al último libro de Alfonso Guerra para proponer, como solución al problema, la uniformidad del estado autonómico, una delimitación clara de competencias y la devolución al Estado de la educación. Todo el libro es una reivindicación de España, de que su historia sea hecha por los propios españoles y de la necesidad de contarla entera, sin manipular ni ocultar nada.



Fracasología

María Elvira Roca Barea

Planeta, Barcelona, 2019
526 páginas, 22 euros

La autora acusa a los intelectuales de haber traicionado a España al deformar su imagen

En sus páginas se precipitan reflexiones sugerentes, certeras, con juicios apodícticos y conclusiones apresuradas. El propósito confeso de Elvira Roca, de que la historia de España no sea el cultivo constante de la fracasología, y que dejemos de disfrutar con el placer de la derrota, insufla ánimo en el lector y hasta un cambio de perspectiva, pero también le infunde cierto reparo a cuestionar la defensa rotunda y enfática que se hace del carácter democrático del sistema político de la Restauración por temor a ser alineado en las huestes de la sonrojante leyenda negra.

LA BRÚJULA

EUGENIO FUENTES

Comer sesos aviva la memoria y el humor se sienta a la mesa

En clave proustiana, nada parece más acertado para evocar recuerdos que darse un buen atracón de sesos. Y si es en París, mejor. Aunque París, para una pareja estadounidense que ronda la cuarentena y ya no vibra, puede volverse un arma de doble filo. Porque su halo romántico –curiosa la asociación entre la grandeza monumental de París y la sentimentalidad– puede suscitar el deseo de pasearse a orillas del Sena enlazada a una pasión. Algo así es lo que le ocurre a la protagonista de **¿Quién se hará cargo del hospital de ranas?** Ya se imaginan, sesos mediante, que Lorrie Moore (1957) tiene entre sus armas un mordaz sentido del humor. Lo que descubrirán al leer la novela es que ese modo de destripar el mundo es clave en el regreso de la frustrada protagonista al despertar de su adolescencia, al momento en que se alumbraron los sueños que, veinte años después, se han vuelto ru(t)ina.



¿Quién se hará cargo del hospital de ranas?
Lorrie Moore
Trad.: Inés Garland
Eterna Cadencia
176 pág. 16,90 euros



Halloween
David J. Skal
Trad.: Laura Ibáñez
Es Pop
304 páginas,
19,95 euros



Viaje al invierno
Claudia Solans
Adriana Hidalgo
260 páginas
16 euros



Lejos de Kakanía
Carlos Pardo
Periférica
486 páginas
22,90 euros

Los difuntos también tienen su octava: historia de Halloween

Si todos los santos tienen su octava, hoy es un día muy adecuado para pregonar las excelencias de este entretenidísimo y sapiencial Halloween. La muerte sale de fiesta. Su autor, el crítico cultural David J. Skal, ya es conocido de los aficionados a los mundos del horror por piezas como **Hollywood gótico: la enmarañada historia de Drácula o Algo en la sangre: la biografía secreta de Bram Stoker** (Es Pop, 2015 y 2017). En **Halloween** vuelve a dar en la diana. Desde las raíces que a lo largo del planeta se le pueden encontrar a la festividad hasta las más escalofrantes explotaciones comerciales de la memoria de los difuntos, el volumen traza un zigzagante itinerario que recalca en Hollywood, las casa encantadas, el 11-S, la comunidad gay de San Francisco y las más extrañas manifestaciones que, por cara dura o por impulso creativo, ha generado el culto a los que ya se fueron.

Solans o una doble memoria histórica contra la tormenta

Dos mujeres, dos tiempos, dos modos diferentes de sufrir la violencia. Y un dolor que, con todos los matices que rodean cada vida, con el inabarcable abanico de laceraciones que acecha a cada espíritu, se resuelve en una esencia única: la destrucción de la inocencia, la evaporación de la confianza, el descubrimiento de la alegría cuando ha desaparecido. Dicho de otro modo, la argentina Claudia Solans, de quien seguramente conocen **La visitante** (Adriana Hidalgo, 2017), hace confluír dos vidas sobre el telón de fondo de la guerra de las Malvinas: una anciana, superviviente del Holocausto, y una joven, conocedora de terribles maquinaciones para perpetrar las abominaciones de Videla. De este contacto surge una novela poderosa, armada sobre una escritura firme, precisa y rica. Pero también una necesaria reflexión sobre un pasado tan presente en tiempos que avizoran la tormenta.

Volver la vista atrás con Carlos Pardo y aterrizar aquí

Quienes hayan leído **Vida de Pablo** o **El viaje a pie de Johann Sebastian** ya saben que a Carlos Pardo (1975) le atrae la posibilidad de darle la vuelta a las convenciones literarias. Como poeta laureado que es, Pardo conoce bien la ambigüedad que desprende el corazón de las palabras y se ha forjado en la destreza de desnudarle todas sus potencias. No es extraño así que, al volver la vista atrás en alguno de sus peculiares ejercicios autobiográficos, el resultado sea más una indagación que un aserto. **Lejos de Kakanía** va de amistad, de literatura y de años de formación. O también de la contradictoria complejidad de los afectos, de los curiosos recorridos intelectuales que emprenden quienes no pueden resistirse al vicio de amueblarse las cabezas y del desconcertante tanteo que implica lanzarse a escribir. El final de trayecto deposita al lector en un aquí y ahora erizado de preguntas. Muy fértiles.